

Intervención sobre el informe del camarada Uritsky relativo a la actitud del Gobierno Provisional

León Trotsky
20 de mayo de 1917

(Versión al castellano desde “[Discours sur le rapport du camarade Uritsky relatif à l’attitude du Gouvernement provisoire](#)”, en [Léon Trotsky – Les Oeuvres – MIA](#). Las notas son de los editores rusos de las *Obras* de Trotsky.)

Publicado en *Novaya Zhizn* [Nueva vida], nº 18 el 22 de mayo de 1917. Intervención de Trotsky durante la Conferencia de los Socialdemócratas Unidos¹ de toda la ciudad el 20 de mayo.)

Se califica a nuestra revolución de revolución burguesa. Ello significa que, en el mejor de los casos, la democracia burguesa habría podido llegar al poder y que el proletariado debe estar en la oposición.²

La franja del Partido Socialdemócrata que ha ofrecido a sus miembros Tsereteli y Skobelev al Gobierno Provisional se ha convertido en un partido gubernamental, un partido de la revolución burguesa, lo que significa un partido burgués. La diferencia entre la masa de los diputados del Sóviet de Diputados Obreros y Soldados y sus dirigentes ideológicos, Tsereteli y Skobelev, es la siguiente: la primera no ha examinado ni comprendido la complejidad completa de las fuerzas motrices de la revolución mientras que Skobelev y Tsereteli, como dirigentes ideológicos de la socialdemocracia, comprenden con su táctica no solamente a los socialdemócratas y a los socialistas-revolucionarios, sino, también, a esa tendencia de la socialdemocracia (Zimmerwald) que se considera ella misma dentro de sus filas y en la que nosotros depositamos todas nuestras esperanzas para la reconstrucción de la internacional.

Nosotros no los expulsamos del partido; con su propia conducta ellos se colocan fuera de las filas de la socialdemocracia. No nos desembarazamos de la menor responsabilidad al respecto. Entrando en el gobierno, ellos se han convertido bien en cautivos, bien en agentes, y la única tarea que nos queda a nosotros, socialdemócratas revolucionarios, es la de desenmascararlos. Tenemos una tarea clara y definitiva: la transferencia de todo el poder a los sóviets. Para nosotros, ese problema no figura en el orden del día actual. Sabemos que la conquista del poder es un proceso largo y que dependen del ritmo de los acontecimientos. No hablamos de la toma del poder al margen del sóviet, pues es la forma representativa que dirige la integralidad de la democracia revolucionaria. Nosotros solamente debemos de esforzarnos en crear nuestra propia mayoría en el sóviet, impregnando su trabajo de un contenido verdaderamente revolucionario, y tenemos que organizar a las masas populares alrededor de nuestras consignas.

¹ La Conferencia de los Socialdemócratas Unidos de toda la ciudad (bolcheviques e internacionalistas) se abrió el 20 de mayo de 1917. La conferencia saludó al camarada Trotsky que estaba presente como invitado. En respuesta a los saludos, el camarada Trotsky declaró que para él, que siempre había defendido la necesidad de unificar a las fuerzas socialdemócratas, la unidad en tanto que tal no era un fin sí mismo sino que esa fórmula debe llenarse de contenido revolucionario. La conferencia actual se debería situar bajo la bandera de la revolución social mundial, bajo la bandera de una nueva internacional, contra el defensismo, contra los cadáveres vivientes del “falso socialismo”. Entonces, el camarada Trotsky pronunció este discurso sobre el informe del camarada Uritsky que trataba sobre la actitud hacia el Gobierno Provisional y los ministros socialdemócratas, Tsereteli y Skobelev.

² Aquí el autor presenta la posición de los mencheviques.

No nos interesa la toma del poder lo más rápidamente posible pues, cuanto más se retrase ese momento, más organizadas y conscientes estarán y serán nuestras filas, más preparados estaremos en el momento necesario para tomar el poder.

Rechazamos categóricamente cualquier apoyo a un nuevo gobierno provisional, y su crisis no será nuestra crisis ya que les decimos continuamente a las masas obreras la verdadera esencia del Gobierno Provisional. Está lleno de egoísmo burgués, oculto inicialmente bajo una fraseología democrática y ahora con dos cadáveres socialistas. La entrada de los socialistas en los ministerios acabará en una quiebra completa pues incluso Chernov no puede realizar nada. Prepara documentos para la Asamblea Constituyente pero no tomará ninguna medida concreta; durante este tiempo se organiza un régimen de fuerzas contrarrevolucionarias. Si nos vemos bajo ese régimen ya no quedará esperanza para nosotros en el futuro. Hay una agitación en el Sóviet de Diputados Obreros y Soldados con los elementos que se apartan hacia la derecha y hacia la izquierda, pero ese no es el último capítulo de la historia de la revolución. Habrá un tercero y un cuarto capítulos cuando se ponga en marcha una separación completa de los elementos pequeñoburgueses urbanos y rurales. No sabemos si saldremos vencedores pero sabemos que nada cambiará con el desplazamiento de cuatro personas del sóviet hacia el gobierno. Las relaciones de clase no cambian por compromisos y reconsideraciones internas. Tenemos que avanzar con nuestra propia clase; no sabemos si saldremos vencedores pero sabemos que no hay otro medio.

Si Marx se equivocó prediciendo la revolución social prematuramente ello no significa que nuestras predicciones serán prematuras en nuestro caso. Tras todos los choques de la guerra, tras 50 años de cultura socialista, tras todo lo que ha vivido la gente, ¿qué otras condiciones podrían ser más favorables para la revolución social? Y si la guerra, que ha obligado a todos los pueblos a rechazar toda falsedad, las mentiras y el barniz chovinista, no lleva a Europa a la revolución social ello significa que Europa está destinada a sufrir una degeneración económica y que eso acabará con ella como territorio civilizado, sólo servirá para la curiosidad de los turistas mientras que el centro del movimiento revolucionario se desplazará a Norteamérica o a Japón.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es